

UN MAPA A ESCALA REAL. ESPACIOS GEOGRÁFICOS DE UNA PELÍCULA AUTOBIOGRÁFICA

A life-size map. Geographical spaces of an autobiographical film

Alejandro Alvarado y Concha Barquero

Universidad de Málaga (España)

Cuando era pequeño, me contaron que mi abuelo Pepe había muerto. Más tarde descubrí que había emigrado a Argentina después de la Guerra Civil en busca de mejor fortuna. Mi abuela María nunca supo nada más de él. Sola, tuvo que salir de España para criar a sus tres hijos. Éste fue el comienzo de la diáspora familiar que nos mantiene separados por el mundo. Pepe el andaluz es un viaje contra el tiempo y el olvido. Una historia que sólo plantea interrogantes y esconde descubrimientos inesperados: piezas de la imagen fragmentada de mi abuelo, de quien solo tengo un mapa incompleto.

Palabras clave

Película autobiográfica, Emigrar, Emigración, España, Argentina

When I was a child, I was told my grandfather Pepe had died. Later I found out that after the Spanish Civil War he had emigrated to Argentina. My grandmother never knew anything else about him. This autobiographical film is a trip against time and oblivion to uncover family secrets.

Keywords

Autobiographical film, Emigrate, Emigration, Spain, Argentina

Sec. 2. Salón casa familiar. Int/día

Varias fotografías de miembros de mi familia, colocadas en portarretratos, a modo casi de santuario: muy cerca unas de otras, apreciamos tan sólo alguna esquina del encuadre, la mirada de un personaje, quebrada por otra fotografía en primer término. Los reflejos que devuelve el cristal sobre el que se apoyan recogen una imagen irreal, desconcertante y fragmentada. Poco a poco, entre estos reflejos, advertimos el retrato de un hombre. Se trata de Pepe, mi abuelo, algo oculto entre el resto de fotografías. Nos detenemos en la imagen, que lo muestra vestido con un traje claro, posando artificialmente en lo que parece un estudio.

ALEJANDRO (Voz over)

De pequeño me contaron que mi abuelo Pepe había muerto. Ni siquiera conocía su aspecto, pero cuando era un adolescente este retrato suyo apareció en el salón de mi casa. (...) Luego supe que Pepe había desaparecido, se había ido a Argentina en la posguerra en busca de una vida mejor para la familia, dejando en casa a mi abuela María y a sus tres hijos, Pepín, Chelo, y M^a Carmen, mi madre. Un año más tarde, dejaron de tener noticias suyas.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

Este pasaje de nuestra película *Pepe el andaluz*, recogido en un fragmento del guión de montaje, sintetiza la semilla del proyecto. Como casi todas las obras personales, su motor radica en un afán de conocimiento, una necesidad o una carencia que su realización vendría en principio a satisfacer. Se trata de un documental autobiográfico, cuya acción se desarrolla en el seno de la propia familia (la de Alejandro) y en este caso ese motor tiene que ver con la búsqueda, y a la vez cuestionamiento, de algunos aspectos de la identidad de Alejandro y su familia. Una de las consecuencias más rotundas de la marcha del abuelo Pepe (el andaluz) fue la emigración forzosa de su mujer y sus hijos mayores, un proceso que continuó afectando a lo largo del tiempo a los miembros de la familia como una onda expansiva, hasta el punto de encontrarse a día de hoy dispersos por el mundo en una particular diáspora transgeneracional.

Una de las imágenes de las que nos valimos para pensar *Pepe el andaluz* durante la amplia fase de escritura fueron los mapas. Como si fuese indispensable para la investigación de la película, adquirimos cartografías de distintos orígenes y épocas. Las escudriñábamos, a la espera de que nos ofrecieran alguna clave para descodificar el misterio familiar:

quién había sido Pepe, por qué se marchó, qué papel juega su fantasma en las vidas de sus hijos y nietos. Más tarde descubrimos que no nos interesaba desvelar el misterio, sino valernos de él para acercarnos a otras realidades y personas, las que teníamos alrededor y las desconocidas, el público.

Creativamente nos interesa especialmente trabajar asumiendo las posibilidades y límites que ofrecen los géneros. Así, convinimos que la película debía contar con elementos del thriller y del melodrama, y con rasgos propios de las novelas de viajes y de aventuras. Tendría aires de epopeya, pero el foco del héroe se desplazaría hacia la abuela María, que emergería poco a poco como un personaje secundario de Chéjov. Nos moveríamos influidos por estos códigos genéricos, pero afrontaríamos el trabajo como si estuviésemos ante un collage de territorios, que serían al mismo tiempo geográficos, históricos y personales. Bajo esa imagen, intentaríamos comprender a la familia dispersa, entre cuyos miembros la distancia más corta siempre parecía ser la de las líneas que los unían en los mapas, el número de zonas entre los visibles pero imaginarios meridianos o los invisibles husos horarios.

Con *Pepe el andaluz* también queríamos hacer una película sobre la memoria, histórica y personal, un asunto sobre el que hacernos preguntas y lanzar, entre otras cuestiones, la de cómo abordar el silencio familiar en torno a un tema que llevaba siendo tabú más de cincuenta años. Estas consideraciones, y la revelación de María, la mujer de Pepe, como personaje central, terminaron por focalizar nuestra dedicación y energía en gran medida.

Finalizamos el montaje de *Pepe el andaluz* a finales de 2012, pero hasta hace unos meses no terminaron de verla, más reacios que rezagados, los últimos miembros de la familia que habían participado en ella. Este tipo de películas se acaba convirtiendo en un vínculo entre nosotros, no exento de tensiones desde luego. De alguna manera cada nueva película se viene a sumar a la experiencia y a la memoria compartida con aquellos con los que la hiciste, siempre se hacen posible con y gracias a otros. La vida de las películas sobrepasa sus propios límites, y pasan a existir bajo otras formas mientras dejan de ser propiedad de sus autores para que el público las haga suyas.

Lo que sigue es una versión particular, mediada por una cierta distancia temporal, de la ruta geográfica y humana que cubrimos a lo largo de los años para realizar *Pepe el andaluz*. Una ruta que también dibuja un itinerario que abarca paradas anteriores al proyecto, posteriores a su producción, paralelas o incluso apenas posibles.

[ESPAÑA]

Cines Albéniz, Málaga, septiembre de 2013

Este otoño se presenta cargado de pases de la película, pero esta ocasión es especial porque estamos en nuestra ciudad. Como siempre, después de la proyección intervienen varias personas del público. Las reacciones son parecidas a las de otros pases: una veinteañera expresa sus ganas de volver a casa para preguntarle a su abuela por su historia, cómo vivió la guerra, siempre ha pensado en hablarle de ello, pero nunca ha encontrado el momento. Otros espectadores confiesan haberla visto «como una película», sorprendidos de que un documental pueda tener suspense y hablar de la historia de uno y de su propia familia. Otra mujer alaba el coraje de María, la mujer de Pepe, quiere que le hagamos llegar su admiración. Desde el fondo de la sala se eleva una voz: «Pero yo le digo a mis nietos que esto es sólo una parte de la historia, que se ha quedado mucho fuera. Cuando salimos de Argelia a Francia, lo que vivimos allí...». Deberíamos hacer una segunda parte, por lo que parece. El público está girado hacia María, que apenas supera la altura del respaldo de la butaca. Es el nuevo rumbo del coloquio, entre ella y los espectadores. Nos apartamos a contemplar la escena, satisfechos. Sentimos que sólo ahora podemos dar por finalizada la película.

Sec. 18. Casa de Antonia Jódar. Carrer de Saragossa (Barcelona) Ext/int día

Alejandro llama a un portero electrónico.

ROCÍO

Tita, somos nosotros.

Mi cámara capta la subida hasta el primer piso de este edificio de Barcelona donde vive Antonia, otra de las hermanas de Pepe. Nos acompaña mi hermana Rocío. Me está esperando con la puerta entreabierta. Sin cortar la grabación en ningún momento, captamos su expresión cuando me ve.

ANTONIA (impresionada)
Encantada de conocerte.

ROCÍO

Tranquila, Tita, ya te dije que se parecía mucho.

Antonia cuenta que con 18 años Pepe ya estaba recorriendo mundo, cuando se fue a la Marina.

ALEJANDRO
¿Pero no se fue de polizón?

ANTONIA

No me acuerdo... Era muy aventurero, pero se tenía que haber acordado más de su gente.

Antonia recuerda cómo se alistó Pepe a los regulares.

ANTONIA

Estaba fuera y oyó que Melilla estaba ardiendo por los cuatro costados. Su padre le recriminó haber venido a «defender España». Era tan zalame-ro... Estaba con su «Mariquita» y sus hijos... No sé cómo se pudo olvidar de ellos.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009. Escena suprimida de la versión final)

Hernani, Guipúzcoa, noviembre de 2013

(De la conversación telefónica con Raquel Jódar, quien nos acaba de dejar este mensaje en la página de Facebook de *Pepe el andaluz*: «Hola, soy Raquel. Mi padre es hijo del primer matrimonio de tu abuelo Pepe, nuestro abuelo Pepe. Éste es mi número, me puedes llamar cuando quieras»):

Estaba mi padre viendo la televisión en casa... Tiene Canal Plus para ver el fútbol mayormente, pero a veces también ve alguna película. Pues eso, hace un par de tardes estaba viendo la tele cuando, después de unos minutos, le dice a su mujer, «Ese es mi padre». «¿Cómo que es tu padre, qué quieres decir?». «Lo que oyes, que creo que ese hombre es mi padre». Y así hemos sabido de Pepe por primera vez, él no tenía idea ni de vuestra existencia siquiera, sólo sabía que su padre se había ido cuando él era pequeño y que años más tarde se marchó a Argentina, pero nada más. Y nada, me llamó inmediatamente por teléfono, y mi hermana y yo hemos visto la película. Nos emocionamos, es increíble, fíjate lo que tenemos en común. Somos primos, ¿no?

Cala del Moral, Málaga, mayo de 2007

Primera hora de la tarde, estamos tomando el café de la sobremesa. Llamamos al portero electrónico: «¿Alejandro Alvarado? Somos la Guardia Civil, traemos una documentación para usted». Nos entra un cierto nerviosismo mientras suben por el ascensor, no nos hacemos una idea de qué se puede tratar. Los agentes, que han venido en pareja como suele ser habitual, nos informan de que tienen en su poder documentos relativos a José Jódar Sánchez, «que al parecer es su abuelo».

Para conocer su contenido debemos personarnos en el cuartel, y lo hacemos al día siguiente. Nos atiende uno de los agentes. Parece algo emocionado, cuestiones como ésta le sacan a uno de la rutina, según nos confiesa. Saca los documentos. No somos muy conscientes de cómo nuestras pesquisas nos han traído hasta aquí, tiene que ver con alguna con-

sulta realizada en los archivos militares. Al parecer Pepe sirvió brevemente en la Guardia Civil. Por las fechas, fue justo después de licenciarse del ejército, y sólo estuvo unos meses en el cuerpo. Se especifica el lugar de destino, Gerona, y poco más. Después de este registro, las huellas de Pepe se difuminan. Algunas fotos familiares y los recuerdos de mi abuela se disuelven progresivamente en el olvido.

Sec. 12. Fotografías M^a Carmen

Una foto escolar en blanco y negro, con las alumnas colocadas en distintos niveles. Un detalle muestra cómo una de ellas está «decapitada», recortado el cartón de la foto. Se trata de M^a Carmen, que aparece igual en otras tantas, con su tía y sus primos en Málaga, o más mayor, en grupo o en fiestas, ofreciendo un aspecto turbador en la normalidad de las escenas retratadas.

ALEJANDRO (Voz over)

La guerra de Argelia no será el principal recuerdo de aquellos años para mi abuela. Su hija menor, M^a Carmen, mi madre, se había quedado en España, al cuidado de su hermana Fina. Era otra separación para María. Primero, fue Pepe; ahora era mi madre, que crecía alejada de sus hermanos, en un mundo completamente distinto.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

[ARGELIA]

Mercado Sant Antoni, Barcelona, octubre de 2008

Es domingo por la mañana. Recalamos casi sin pretenderlo en el mercado, que ya conocíamos del tiempo en que vivimos en la ciudad. En esta ocasión hemos venido para asistir a un curso, que ha sido la excusa para extender nuestra estancia por delante y por detrás de las fechas oficiales. Nos perdemos entre los puestos sin expectativa alguna, hasta detenernos en uno en concreto. A simple vista sólo parecen exponer cajas alargadas repletas de tarjetas de cartón. Son postales antiguas, muchas de ellas escritas por el dorso con caligrafía de otra época, apenas legible. Pronto nos cansamos de intentar descifrarlas y sólo giramos las postales después de tratar de adivinar qué ciudad, accidente geográfico o monumento representan. Elegimos dos, que muestran sendos rincones sin identificar de la ciudad de Orán. Queremos enseñárselas a la abuela María, que nos diga cómo se llaman esta plaza y esta avenida de la ciudad donde vivió durante siete años.

Málaga, enero 2010

Guardamos las postales en algún lugar que pron-

to olvidamos y hasta hoy no hemos vuelto a dar con ellas. María se ajusta las gafas para intentar afinar la memoria. Inspecciona los detalles de la primera de ellas, en un tono sepia que homogeneiza las formas. Es difícil saber de qué calle se trata, pasa a la siguiente. No duda un instante, es la Place de la Victoire. «Aquí trabajaba tu tía Chelo. En la guerra, pusieron una bomba justo aquí, junto a la peluquería donde era aprendiz. Le faltó poco, pasamos mucho miedo».

Pasamos la tarde refrescando sus recuerdos frente a un ordenador, consultando en Google Maps el aspecto actual de la villa de Monsieur Delorme donde fue ama de llaves. Pero la única imagen que seguimos teniendo de Orán es la Place de la Victoire, a finales de la década de los 40 del siglo XX. Es una imagen coloreada e irreal, como esa postal. Con ella en mente montamos las secuencias argelinas de *Pepe el andaluz*.

Sec. 11. Fotografía de María época de Argelia. Int/día

Detalles de los documentos de María: pasaportes con diferentes retratos suyos, en los que se aprecia el paso de los años. Están sellados en Marruecos y Argelia.

Una serie de fotografías muestran a unos chicos en un entorno próspero, bien vestidos, en el jardín de una gran casa... Se trata de Chelo y Pepín, mis tíos, a los que vemos hacerse adultos en las imágenes. Cierra este bloque un plano de archivo de comienzos de los 60 en Orán: desde una azotea asistimos de una batalla campal en plena avenida de la ciudad.

ALEJANDRO (Voz over)

Mi abuela nunca olvidará el viaje: el pasaporte a punto de vencerle, Chelo y Pepín pegados a su falda. Sin el permiso legal de Pepe para viajar con sus propios hijos, cruzó ilegalmente la frontera de Marruecos a Argelia. Llegó a Orán con unos cuantos francos en el bolsillo. (...) En Argelia María trabajaba sin descanso. Sus hijos se hacían mayores en otra lengua. Las cosas empezaban a funcionar. Y de nuevo, la guerra.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

[POLONIA]

Łódź, mayo de 1999

Nos alojamos en casa de una amiga de Mirosława, la mujer de mi tío Pepín. Se ha marchado a casa de un familiar y ha hecho espacio en los armarios para que nos acomodemos. Va a ser nuestra casa durante la mayor parte de estas tres semanas. La comunión de

mi prima Carolina será dentro de pocos días, pero mi hermana y yo tenemos previsto aprovechar el resto del tiempo para conocer algo del país, mientras mi abuela disfruta de la compañía de sus hijos y nietos.

Mi abuela se despierta antes que nosotros, yo soy el más rezagado. Tomo el desayuno apresuradamente, Mirosława va a pasar a recogernos en unos minutos. Nos espera fuera, apoyada en su coche. Antes de subir, le echo un vistazo al edificio. Es rectangular, de aspecto sólido y del mismo gris pardo que el resto de construcciones que vamos dejando atrás mientras avanzamos por la ciudad. Mi tía política nos hace de guía. Me cuesta comprender su francés de acento polaco, pero adivino que nos está poniendo al día sobre los cambios que ha vivido Łódź en los últimos años. Señala a uno y otro lado: «magasin... magasin... (tienda... tienda...)».

El solar de sus padres hace esquina, justo frente a uno de los laterales del cementerio judío, que luce un aspecto de abandono notable. Es el mayor de Europa, proporcional a la población judía de Łódź previa a la Segunda Guerra Mundial, cuando los judíos constituían la tercera parte de la población. El silencio del lugar lo rompe una máquina excavadora que maneja un amigo de mi tío. Pepín le da indicaciones hasta que se sitúa junto a una pequeña casa de ladrillo, contra la que arremete levantando una nube de polvo.

Sec. 16. Hotel Ibis y casa de Pepín. Ext-int/día

Łódź, la ciudad donde vive Pepín. La calle, plagada de vallas publicitarias, desde la ventana de mi hotel.

En casa de Pepín. Mi tío nos enseña a cámara la gran vivienda que ha construido, aún con señales de estar inacabada. La secuencia tiene un claro aire de grabación familiar, espontánea. En el exterior de la casa nos muestra un gran escudo que dibujan los azulejos del suelo. Es el escudo de los Jódar. Entra en casa y va abriendo habitaciones mientras nos habla.

ALEJANDRO (En off)

¿Por qué has construido esta casa tan grande?

PEPÍN

(Su español es precario, con marcado acento francés)

Más que nada por la familia, para que todo el mundo pueda venir y haya espacio. Es lo que siempre había soñado, tener una casa propia. Ahora que me hago mayor la familia me doy cuenta de que me falta.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

Łódź, abril de 2005

La familia de España ya está más que acostumbrada a nuestras grabaciones, pero aquí mi tío Pepín y mis primos no dejan de sorprenderse de que vayamos siempre cámara en mano haciendo preguntas sobre el abuelo. Con todo, mi tío demuestra bastante paciencia y responde más abiertamente de lo que esperábamos. Descubrimos que no guarda ningún rencor hacia su padre, es más, dice sentirse casi reflejado en él. Saca una fotografía de la etapa militar de mi abuelo. Es un retrato en primer plano, mirando directamente al objetivo de manera seductora. Comparo su rostro con el de la fotografía y es prácticamente idéntico. Pero más allá del físico, Pepín parece verse con facilidad en el cuerpo del hombre que viste de uniforme. «En mi alma soy un guerrero», nos dice. Su argumento gira en torno a una línea genética directa que conecta a los varones de la familia a través de un impulso belicoso incontrolable. Yo no me veo reflejado en esa descripción, pero no siento la necesidad de aclararlo.

Cracovia-Łódź, abril de 2005

Dejamos unos días a la familia para hacer turismo. Alquilamos un coche y vamos a Cracovia. Todo ha cambiado mucho desde el 99. Damos una vuelta por Kamizierz, el barrio judío, lleno de locales de moda y restaurantes. Nos dirigimos a los lugares más turísticos, sinagogas, pequeños cementerios judíos en rincones inadvertidos. Allá donde vamos siempre nos encontramos con un amplio grupo de jóvenes turistas con camisetas que rezan «*The march of the living*». Se trata de un programa que promueve la visita a Polonia e Israel de chicos y chicas judíos de todo el mundo con el objetivo de profundizar en las raíces del odio que condujo al Holocausto. Nos sentimos algo impresionados por la dimensión de esta marcha, produce una extraña sensación ver a tantos chavales movilizados y solemnes.

La cámara nos ha servido de escudo todo este tiempo. Tras ella hemos sentido la ilusión de una comunicación posible, de que podíamos comenzar a usar palabras para hablar de lo que no se podía hablar. De regreso a Łódź, antes de volver a España, mi tío continúa cómodo frente a ella. Incluso realiza una confesión íntima e inesperada, consciente de que partimos en sólo unas horas. Le pide perdón a mi abuela por algún episodio del pasado. El guerrero llora delante de la cámara.

Llora para su madre, pensamos.

La principal capacidad de la cámara no es la de captar realidades sino la de revelarlas. Esta película no la estamos haciendo nosotros, la estamos haciendo entre todos. Es un instrumento flexible, en función de la voluntad y la necesidad de todo el que así lo entienda.

[CANADÁ]

Sec. 16. Casa de la familia Kuzmochka, Toronto.

Int/día

ALEJANDRO (Voz over)

Cathy es la hija mayor de mi tío Pepín. Después del divorcio de sus padres, decidió dejar la Costa Azul francesa donde se crió para empezar de nuevo sola, en Canadá. (...) Siempre fue mi prima más cercana, a pesar de la distancia que nos separaba. Compartimos vacaciones de verano en la infancia, pero no recuerdo ninguna conversación sobre Pepe, nuestro abuelo en común.

En casa de la familia de Bruce, pareja de Cathy, el día de Navidad: Un árbol atestado de bolas decorativas y figuras de *La guerra de las galaxias*. Se abrazan a cámara, están felices porque van a ser padres.

CATHY (Entrevista)

Creo que la esencia de la familia es la separación, la aventura y el dolor.

Para Cathy la distancia entre los miembros de la familia viene determinada casi por vía genética, desde que Pepe iniciara la diáspora marchándose a Argentina.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

Toronto, enero de 2003

Las calles están prácticamente vacías. Es aún noche cerrada y las aceras están cubiertas de nieve. Esperamos unos minutos a que llegue el tranvía. Encendemos la cámara y Cathy actúa como si interpretara su propio papel. Cuando llegamos al CBD (City Business District, el distrito financiero y de negocios) el ambiente es mucho más animado, algunas personas se acercan a los carritos de comida y café para entrar en calor antes de llegar a la oficina. Seguimos a Cathy hasta uno de los rascacielos y subimos en el ascensor hasta un piso elevado. A pesar de la actividad en la calle, aún tenemos que esperar unos minutos sentados en la moqueta, las oficinas están cerradas. Estampado sobre la puerta de cristal, el nombre de una multinacional canadiense de la minería. Dan las seis y media y alguien sale a recibirnos para conducirnos hasta una sala amplia con grandes ventanales. Desde allí se divisa mejor la zona, la dimensión de los edificios y el lago, que se entrevé al fondo. Entra el alumno de Cathy, que no encuentra ningún problema en que grabemos la clase. Es un abogado que trabaja para la compañía, en plena expansión. Necesita perfeccionar su francés para rela-

cionarse cordialmente con empresarios de Quebec. La conversación trata temas superficiales, como el menú de Navidad o los regalos que recibieron los niños. Cathy planea contratar a profesores de chino, China es la gran competidora y nueva socia potencial para sus clientes.

Nueva York, abril de 2007

Nos encontramos aquí con mi prima Cathy, Bruce y Adrien, que pronto cumplirá dos años. El pequeño ha dejado atrás su etapa de bebé para comportarse como un niño curioso. Cathy se marcha a descansar y nos vamos con Bruce a dar una vuelta, nos llevamos a Adrien. Entramos en Central Station, enciendo mi cámara. Adrien se suelta de la mano de su padre y comienza a explorar el entorno. Parece fascinado por las dimensiones de la estación, por la gran bóveda y, sobre todo, por la gente. Bajo mi cámara a su altura y le sigo abriéndose paso entre los viajeros. Acelera y se escabulle, esquivando las piernas de la gente, hay segundos en los que le pierdo. Recorremos la gran sala central varias veces, de uno a otro lado, Adrien corre, se detiene y vuelve a perderse. De repente, se gira hacia la cámara, intento captar el momento, pero se escapa de nuevo y corre hasta perderse cerca de la salida hacia los andenes. Queríamos que este momento no terminase.

[COLOMBIA]

Recorte de *El Espectador*, 3 de mayo de 1967

«Doña Cecilia de Lleras perdió el miedo al avión, en vuelo a Miami». La primera dama, doña Cecilia de la Fuente de Lleras, le perdió el miedo al avión durante el vuelo Bogotá-Miami, a bordo del jet Nariño de Avianca. Consuelo Jódar, linda azafata del avión presidencial, fue entrevistada por *El Espectador*: «¿Su lugar de nacimiento?» «En Argelia el 8 de octubre de 1944 y llevo dos años y medio al servicio de Avianca». Consuelo es una pelirroja de ojos castaños, elegante en su porte, esbelta, de voz y conversación agradables.

Sec. 6. Casa de Consuelo (Chelo), Zipacón. Int/día

CHELO

(Relata con frialdad los sucesos)

Yo sabía que a mi padre lo iba a encontrar, así que lo busqué y lo vi.

Cuando tiene 22 años, unas viejas señas le conducen hasta su padre en Argentina, en una localidad del gran Buenos Aires llamada Ingeniero Maschwitz. Nadie parece conocerlo hasta que alguien señala: «Ese es Pepe el Andaluz». Chelo llega a la casa de su padre: ha creado una nueva familia. Su esposa y tres

hijos están allí. Ninguno de los dos se dice mutuamente quién es. Ella le anuncia que lleva una razón de su familia de España, y él llora emocionado.

CHELO

Y nada más, después de eso se quedó allí enterrado y enterrado está.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

Zipacón, diciembre de 2004

Pasamos la Navidad fuera de casa por segundo año consecutivo. Vivida así, apenas resulta tanto una celebración familiar, aunque mi tía hiciese pavo asado para la cena y abriésemos una botella de champán. Todo pasa a formar parte de la experiencia del rodaje, filmar transforma todos los sucesos y te encuentras en una especie de vigilia en la que de repente miras de otra manera, pensando en la película en proceso todo el tiempo.

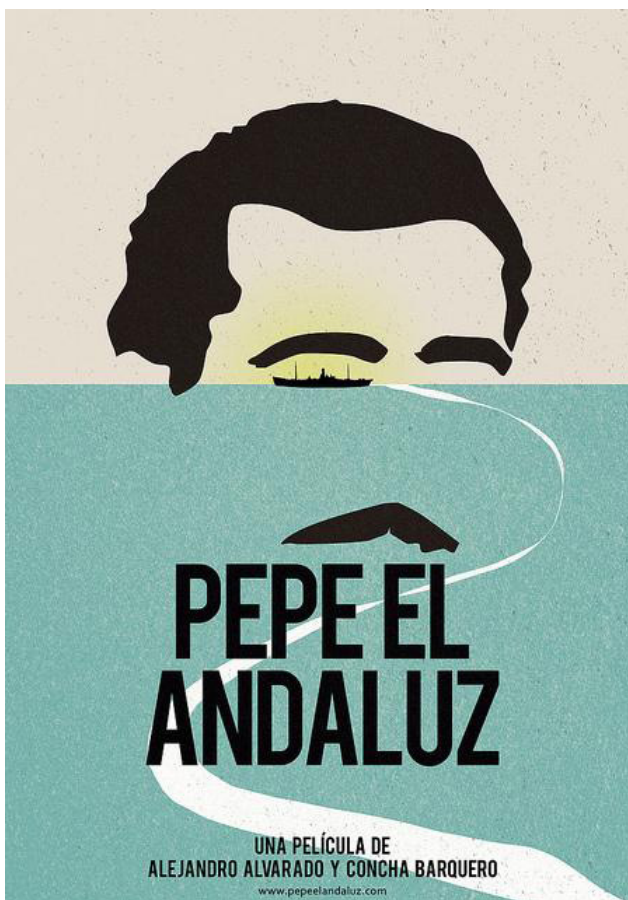
Quizás por ello nos frustra no encontrar el modo de acercarnos a mi tía, de atrevernos a hablar de su padre, mi abuelo. Ahogamos la pulsión de filmar girando la cámara a nuestro alrededor:

Finca la Atalaya, municipio de Zipacón, Cundinamarca. A nuestros ojos, infinitas hectáreas de eucaliptos, plantados por mi tía como luego llegamos a saber. Lomas bajas parcheadas de hierba a las que Chelo llama «potreros». Un sendero arbolado conduce a lo largo de 200 metros a la casa y pabellones: la vivienda, de estilo colonial; la casa de los empleados, frente a la anterior; el apartamento para invitados, con el primer piso habilitado como estudio de pintura para mi tía; el corredor de los periquitos, que une aquellos creando un pasillo flanqueado por jaulas; el granero, que hoy habitan quince gatos; las perreras de los perros grandes; las perreras de los perros pequeños; el cementerio de animales, donde descansan más de veinte mascotas.

[ARGENTINA]

Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, noviembre 2012

«Dicen en mi tierra un refrán que es verdadero: malas puñalás le den a una botella sin vino y a una cama sin mujer. ¡Olé!». El público se ríe con esta coplilla de mi abuelo con la que se cierran los créditos. Se encienden las luces y bajamos hasta situarnos delante de la pantalla en el centro de la sala. Nos abruma la cantidad de gente que ha venido a este pase, comienza el turno de preguntas. Hay muchos hijos de españoles que lucharon en la Guerra Civil. La mayoría eran republicanos y, aunque mi abuelo era un regular franquista, se identifican igualmente con la película. Para ellos, ésta es la historia de un desarraigo que no se remedia con el tiempo y cuya



herencia se comparte a través de las generaciones. Nos conmueve ver a la gente emocionada, pidiendo el micrófono para intervenir. Nos maravilla que el visionado de la película haya exorcizado tantos sentimientos, y más tarde nos damos cuenta de que no se trata tanto de nuestro trabajo como de una necesidad que todos comparten, la de contar(se) de manera colectiva.

Buenos Aires, mayo de 2006

Llegamos a la Embajada de España a media mañana. Tenemos una cita con Carmelo Angulo, el embajador. Contactamos con él en el trascurso de nuestras investigaciones en busca del rastro de mi abuelo en este país. No hay pistas sobre él en los registros, pero aun así Carmelo nos quiere recibir. Esperamos poco tiempo sentados en un sofá de estilo isabelino. El embajador es un hombre cálido, que está interesado por conocer el proyecto en que estamos inmersos, más la empresa personal que la cinematográfica. Le contamos algunos detalles, el exilio forzoso de mi abuela, la separación de mi madre, el silencio alrededor de mi abuelo. Carmelo nos envía un mensaje para María, mi abuela, nos encomienda especialmente que le hagamos llegar sus palabras: no fue la única. Fueron muchas, sobre todo mujeres, las que se quedaron allá con su dolor.

«Detrás de cada migrante llegado a esta ciudad, hay una historia como ésta», nos dice.

Sec. 24. El Tigre-Málaga. Ext-int/día

Suena la voz de mi abuelo cantando un tango. Con este sonido realizamos un viaje por el Tigre, en el delta del Paraná, su lugar favorito. Seguimos escuchando su voz mientras surcamos el río lentamente, como si el tiempo se hubiese detenido para él.

Del río pasamos a otro escenario: en mi casa, contemplo a María escuchando la grabación de la voz de Pepe, envejecida después de sesenta años. Canta el tango Nostalgias. La filmo pacientemente: sin decir una palabra, su expresión la delata. Contenida, podemos imaginar su vida pasando por su mente en estos momentos.

(Fragmento de guión. Diciembre 2009)

Enlace a la película completa: <https://www.filmin.es/pelicula/pepe-el-andaluz>